

ro en fin , viendo que el Gobernador , aunque vencido por las sabias , y acertadas réplicas de Marcelo , no dexaba de pronunciar contra él la sentencia de muerte , se le apuró la paciencia. No pudo reprimir mas su indignacion : levantóse con enfado del bufete sobre que escribía ; y quejándose fuertemente contra una tan horrible injusticia , le arrojó á la cara del Tirano pluma , tinta , y papel. Una acción de este atrevimiento puso en turbacion , y confusion á toda la asamblea , y la dividió en diversos pareceres. Unos estaban admirados , otros llenos de temor , y todos sorprendidos , y aguardando la resolucion. Sonreíase Marcelo , pero Agricolano bramaba de rabia : baja furioso de su tribunal ; y no pudiéndose contener mas , preguntó á Casiano , por qué habia arrojado de aquel modo los registros á tierra. El Notario le respondió : Porque acabais de dar una injusta sentencia. Agricolano , por no verse expuesto mas á nuevas reprehensiones de su injusta crueldad , lo envió á la carcel.

La alegría que S. Marcelo habia mostrado con su sonrisa , provenía de un secreto presentimiento que el Espíritu Santo le habia dado , de que Casiano sería el compañero de su martirio. En efecto , S. Marcelo , habiendo recibido en aquel mismo dia la corona , por la qual suspiraba ya largo tiempo , pocos dias despues , esto es , el tres de Diciembre la recibió tambien el bienaventurado Casiano en el mismo lugar , y casi con las mismas circunstancias.

HISTORIA

DE LA PERSECUCION DE DIOCLECIANO,
Y DE MAXIMIANO,
ESCRITA POR EUSEBIO.

Sacada del lib. 8 de su Historia. Eclesiástica.

EL año de Jesu-Christo 303 , y el 19 del reynado de Diocleciano , en el mes de Marzo , y algunos dias antes del Domingo de Pasion , se publicó en todo el Imperio un Edicto , el qual contenía , que las Iglesias de los Christianos serían abatidas , y arrasadas hasta los cimientos : que se haría una exácta pesquisa de los libros sagrados ; y que por lo tocante á los Christianos que rehusasen el renunciar el Christianismo , las personas de distincion serían notadas de infamia , y el pueblo hecho esclavo. Nosotros fuimos los primeros contra quienes el Edicto fue executado. Pero poco tiempo despues llegaron nuevas órdenes , que contenían , como todos los Obispos serían presos , y despues se les obligaría por todos medios á dar culto á los Dioses.

2 Entonces se vió un gran número de santos Prelados sufrir con alegría los suplicios mas terribles , combatir valientemente á vista de los hombres , y de los Angeles , y dar ilustres señales de su constancia , y de su fidelidad para con Dios.

Verdad es, que hubo tambien muchos, que vendidos por el temor, y medio arruinados por su propia flaqueza, se rindieron cobardemente al primer acometimiento de la crueldad; pero en fin, la mayor parte sostuvo con una firmeza maravillosa los tormentos que exercieron sobre ellos de diversas maneras. Desgarrábaseles á unos á fuertes azotes: descubriánseles á otros las entrañas con uñas de hierro; y muchos perdieron la vida por estas especies de suplicios. Otros padecieron de distintos modos: aprisionaban á uno, y lo hacian entrar contra su voluntad en el lugar en que se daban veneraciones á los Idolos; y aunque siempre hubiese rehusado el sacrificio, se publicaba que habia idolatrado. Aunque otro tampoco se hubiese acercado al altar, era acusado por gentes ganadas, para que dixesen haber dado incienso á los Dioses; y sufriendo en silencio esta calumnia, se retiraba contento de tener á Dios por testigo de su inocencia. Habia tambien á quienes se les sacaba de los tormentos medio muertos, para llevarlos al pie del altar, donde se les arrojaba cruelmente en el suelo. Otros habia que se tendian en la tierra, y resistiendo con todas sus fuerzas, se dexaban arrastrar por los pies un largo espacio de camino hasta el templo. El uno protestaba altamente, que jamás habia sacrificado, ni jamás sacrificaría. Yo soy Christiano, exclamaba el otro, y me glorío de llevar el nombre, y de confesar la santa fé. Pero estos generosos Confesores al punto se veían rodeados por una

una tropa de Ministros, que los golpeaban en la boca, les quebraban los dientes, y los amagullaban el rostro con el puño, que sacaban todo ensangrentado. Otras veces estos enemigos de nuestra religion creían haber alcanzado una gran ventaja, si les parecia que los Christianos executaban lo que con tanto ardor deseaban que hiciesen. Pero todos estos artificios les sirvieron de poco, y no fue sino para mayor vergüenza suya el emplearlos contra estos Santos Mártires, cuyas gloriosas hazañas son en tan gran número, que sería necesario muchos volúmenes para poderlas contar todas con una exácta menudencia.

3 Pero no solamente fue despues que la guerra se declaró á la Iglesia, quando estos hombres admirables mostraron aquel ardiente zelo que los encendia por la gloria de Dios; habíanlo ya manifestado durante la paz. Porque desde aquel tiempo, el demonio, á quien el mundo reconoce por su Príncipe, saliendo como de un largo sueño, y viendo que la Iglesia, despues de la persecucion de Decio, y de Valeriano, gozaba de una gran calma, emprendió el turbarla. Para este efecto se puso secretamente á armar lazos á algunos Christianos, no atreviéndose á acometerlos á todos de una vez, y abiertamente. Comenzó, pues, por los que servían en los Exércitos, experimentando en ellos su fuerza, y descargando en ellos sus primeros golpes: no dudando, en quanto á los demas, que facilmente lo conseguiría, si podia hacerse dueño de estos. En efecto, veíase en-

tonces un gran número de soldados Christianos, dexar el servicio, y abrazar una vida retirada, por no verse precisados á renunciar su religion. Porque uno de los Generales del Ejército Romano (1), habiéndose encaprichado en perseguir á los Christianos que servían baxo de sus banderas, comenzó á hacer una exácta pesquisa de ellos. A la verdad, dexóles la eleccion en su mano, ú obedecer á las órdenes del Emperador, esto es, renunciar el Christianismo, ó ser degradados. Este fue el partido que tomaron casi todos estos siervos de Jesu-Christo. No dudaron ellos un momento en preferir el honor de confesar su nombre á el que habian adquirido, llevando las armas, y las recompensas que sus bellas acciones les podian hacer esperar en lo succesivo. Pocos hubo que por una tan buena causa, no estuviesen prontos no solamente á dexar su dignidad, y á renunciar todas las esperanzas del siglo, sino tambien á perder la vida, y á derramar hasta la última gota de su sangre. Con todo eso, no se derramó mucha en los principios, porque aquel que habia jurado la ruina de la Iglesia, espantado de la multitud de los Fieles, y no atreviéndose, digamoslo así, á violentar gentes tan valerosas, cuyo número, y espíritu temia, los perdonaba; pero en fin, luego que no guardó mas medidas, y que les hubo declarado una guerra manifiesta, no se puede decir perfectamente cuántos

(1) Vetturio.

tos Mártires sacrificó á su odio, y cuántos arroyos de sangre se vieron correr en todas las Ciudades del Imperio.

4 Aún no se habia publicado el Edicto contra las Iglesias en Nicomedia, quando un hombre distinguido por su nacimiento, y por un empleo considerable que tenia en la Provincia (1), animado de un gran zelo, y movido de un ardiente deseo de señalar, y mostrar su fé, fue en medio del dia, y arrancó aquel Edicto que se habia fixado en la parte mas pública de la Ciudad, y le hizo pedazos, como que era impío, é injurioso á la Soberana Magestad de Dios, aunque por entonces hubiese en Nicomedia dos Emperadores, á saber, Diocleciano, y Galerio. Esta accion, que se trató de delito de lesa Magestad, y de sacrilegio, habiendo hecho gran ruido en la Ciudad, al punto fue preso aquel que habia sido el autor, y sufrió todos los tormentos, á los quales sin duda se preparaba, despues de un arresto como este; y los padeció con una alegría, y una tranquilidad, que conservó hasta el último aliento.

D4 Pe-

Ado, Usuardo, y los demas Autores de Martirologios, hacen memoria de este Martir el dia siete de Septiembre, con el nombre de Juan. Henschenio cree, que este es el célebre Martir S. Jorge; pero el sabio Balucio en sus Notas sobre Lactancio, impugna una, y otra opinion. Lo cierto es, que el Autor de la Crónica Pascal, pone á S. Jorge en el Imperio de Caro, y de Numeriano. En lo demas, Lactancio alaba, no la accion de este generoso Christiano, sino su zelo, y aquel noble ardor que se la hizo emprender.

5 Pero de tantos Mártires como entre los Griegos, y entre los Bárbaros dieron ilustres señales de un valor invencible, y de una firmeza inalterable, si hubo jamás algunos que mereciesen toda nuestra admiracion, fueron sin duda aquellos que la persecucion que describo quitó á la Iglesia. Un Doroteo, y sus generosos compañeros, Oficiales todos de la Cámara de los Emperadores, y hombres incomparables, á pesar de las continuas gracias con que los Emperadores los colmaban de las prerrogativas que el favor en que estaban para con ellos, habia vinculado á sus empleos; y de la benevolencia que les mostraban estos Señores del mundo, hasta tratarlos como si hubiesen tenido el honor de ser de su sangre: distincion tan gloriosa, y tan propia á deslumbrar los vasallos; se atrevieron á resistir á quatro Emperadores; y pisando gloria, placer, y favor, prefirieron con alegría á todas estas ventajas de la fortuna, las afrentas, los oprobrios, la extrema miseria, las diversas suertes de tormentos que el furor de los tiranos inventó contra ellos, y la muerte misma, y ésta la mas cruel de todas; siendo todo esto por la defensa de la religion que profesaban. Pero yo no referiré aquí mas que el Martirio de uno solo de estos excelentes hombres, para que el lector pueda juzgar por la relacion de los tormentos que padeció éste, quáles fueron los que se hicieron sufrir á los demas. En Nicomedia, pues, fue donde llevaron á este Christiano ante de los Emperadores, y de un tropel de pueblo que

que habia acudido á este espectáculo. Mandósele dar incienso á los Dioses; y al punto que lo resistió, le despojaron de sus vestidos, levantáronle muy alto, y despues le dexaron caer en el suelo, en donde, aunque ya todo molido de este golpe, no dexaron de descargarle una infinidad de palos, que le amagullaron la carne en innumerables partes de su cuerpo. Pero permaneciendo siempre firme, y constante en su primera resistencia, se le echó sal, y vinagre en aquel prodigioso número de llagas que dexaban ver los huesos desnudos. Los terribles dolores que esto le causó, no le alteraron siquiera; lo que hizo que se llevase fuego, y unas parrillas, sobre las quales pusieron lo restante de sus carnes como si fuera á asarse: teniendo cuidado de no poner de una vez sino una parte del cuerpo, que quitaban, y despues volvian á poner otra para hacer que durase mas largo tiempo este terrible suplicio, y por el temor de que una muerte demasiado pronta le hiciese acabar bien presto. Pero todo esto fue inutil, el Martir espiró triunfante del fuego, del dolor, y de los tiranos, en esta dura cama que le preparó el rigor, sin haber mostrado menor flaqueza. Así acabó su vida el ilustre Pedro, Oficial de la Cámara de los Emperadores, digno ciertamente del nombre que llevaba (1). Nosotros nada diremos de los tormentos

(1) La Iglesia Latina celebra la fiesta de este Martir el dia 12 de Marzo; y la de S. Doroteo, y de S. Gorgonio el dia 9 de Septiembre.

tos que hicieron padecer á los otros , aunque en ninguna manera sean inferiores á los que acabamos de referir. Contentarémonos con añadir , que Doroteo , y Gorgonio , y los demás Oficiales de Palacio , despues de haber resistido generosamente , fueron degollados ; y terminaron de este modo su carrera.

6 A Antimo , Obispo de Nicomedia , le fue cortada la cabeza por este mismo tiempo en medio de su Ciudad Episcopal , por haber confesado á Jesu-Christo (1). Casi todo su rebaño padeció la muerte con él. Porque habiéndose prendido fuego al Palacio imperial por no sé qué accidente (2) , se divulgó la noticia en un instante , de que los Christianos eran los autores de este incendio ; y aunque el odio solo que se les tenia hubiese hecho nacer una sospecha tan injusta , quisieron los Emperadores , que todos quantos Católicos se hallasen en la Ciudad , muriesen á sangre , y fuego. Y este Decreto comprehendía en la misma pena á las familias enteras , sin distincion de sexó , ni edad. No se puede explicar con qué ale-

(1) El dia 23 de Abril en la Iglesia Latina ; y el tres de Septiembre entre los Griegos. (2) Lactancio dice que el fuego se puso al Palacio por orden expresa de Maximiano : que al mismo tiempo hizo divulgar la noticia de que los Christianos eran los autores de este incendio , á fin de irritar contra ellos á Diocleciano , que parecía entibiaba mucho el enojo contra ellos : lo qual , de ninguna manera agradaba al cruel Maximiano. Este mismo Príncipe , quinze dias despues de este primer incendio , dispuso aún otro segundo , del qual hizo igualmente sospechosos á los Christianos ; y despues se salió de Nicomedia.

alegría , con qué ansia iban tropas enteras de hombres , y de mugeres á presentar su cabeza á la espada de los verdugos , y sus cuerpos á las llamas. Vióseles agitados de un santo furor , si es permitido hablar así , el qual tenia alguna cosa de divino , precipitarse en hogueras ardiendo , que se habian encendido en todas las calles de Nicomedia. Ademas de estos , hubo tambien un grandísimo número que se encadenaron de dos en dos , y de que se cargaron barcas enteras , á quienes se les dió barreno (1) despues de estar en alta mar.

7 Poco tiempo despues de esta furiosa tempestad , que despobló la Iglesia de Nicomedia , se rebelaron dos Oficiales del Ejército , y quisieron apoderarse del Imperio , uno en Melitene en Armenia , y otro en Seleucia , Ciudad de Siria. Esto motivó la publicacion de un nuevo Edicto , por el qual se mandaba á los Magistrados apoderarse de los Obispos , y de los demas Ministros de la Iglesia , por donde quiera que se pudiesen descubrir , y llevarlos presos. Y como se arrestase todos los dias un grandísimo número , las cárceles , que hasta entonces no eran sino para los homicidas , y los sacrílegos , se hallaron en poco tiempo llenas de Obispos , de Presbíteros , de Diáconos , de Lectores , y de Acólitos ; de suerte , que ya no habia lugar para los verdaderos delinquentes. No obstante , habiendo baxado otra

(1) *Transivimus per ignem , & aquam.* Ps. 65.

otra providencia , por la que se mandaba que los presos fuesen puestos en libertad , en el caso que quisiesen idolatrar ; pero que si hiciesen la menor resistencia , fuesen al mismo punto aplicados al tormento ; no se puede decir cuántos Santos padecieron el martirio en todas las Provincias ; pero particularmente en el Africa , en la Mauritania , en la Tebaida , y en el Egipto. Y aun hubo tambien muchos de esta última Provincia , que habiendo salido de ella , fueron á otros países á señalar su constancia , y su fé , y recibir la corona del martirio.

8 Nosotros mismos hemos sido bastante felices por tener algunos en la Palestina , y en la Ciudad de Tiro , que causaban al mismo tiempo admiracion , y compasion , quando se les veía en sus cuerpos , cárdenos , y amagullados , aquel prodigioso número de cardenales , y de contusiones , que los azotes habian impreso en ellos : quando se les veía entrar en el anfiteatro con leones , y tigres , acostumbrados á beber la sangre humana , con osos , y leopardos , javalíes , y toros , que se hacían aun mas furiosos , y mas crueles , picándolos con lanzas , ó dardos caldeados al fuego. Nosotros hemos sido testigos de sus combates , y de sus victorias ; pero nos ha sido facil reconocer el poder divino de nuestro Salvador Jesu-Christo , que brillaba visiblemente en la constancia extraordinaria , y el valor mas que humano de estos defensores del Christianismo. Porque muchas veces sucedia , que las bestias que solta-

ban

ban contra ellos , se detenian de repente , y parecian respetar sus sagrados cuerpos. Otras veces se arrojaban tambien sobre los verdugos , y acometían contra los paganos , que sabian muy bien distinguirlos de los Christianos. Mas por lo que toca á los Santos Mártires , aunque ellos estuviesen desnudos , desarmados , y que las provocasen segun se les incitaba , se retiraban sin tocarlos ; huían como si una mano invisible les hubiese echado , ó que una virtud secreta , y divina les hubiese impedido el acercarse. Lo que duraba algunas veces tanto tiempo , que el concurso estaba en una admiracion , que apenas podia explicarla ; de suerte , que viendo que la primera fiera no habia embestido , se soltaba la segunda , y la tercera. Entonces era el gusto contemplar la intrepidez de un Martir , su firmeza , y su indiferencia por la vida. Así sucedió con un cierto joven que fue llevado al anfiteatro , y que se señaló en él entre los demas. Apenas tenia veinte años : veíasele en medio de la plaza de pie , sin estar amarrado , con los brazos extendidos en forma de cruz , atento únicamente á su oracion , sin pensar en retirarse ni un solo paso del lugar en que oraba , aunque un leopardo , y un oso , que parecían no respirar sino la carnicería , y la muerte , viniesen á él , no haciendo mas que tocarle. Verdad es , que á este mismo tiempo estos furiosos animales , baxando la cabeza , y volviendo á cerrar su boca grande , y sedienta de sangre , se retiraban muy pronto al otro

otro extremo. Este joven Martir tenia quatro compañeros , á favor de los quales se declaró tambien la Providencia de un modo , que no pareció ni menos comprehensible , ni menos estupendo; porque habiendo sido expuestos á un toro salvaje , y feróz , no recibieron el menor golpe. Este animal , que echaba fuego por los ojos , y por las narices , habiendo tomado su carrera hácia algunos paganos , que no pudieron ponerse inmediatamente en la barrera , los cogió entre sus hastas , y habiéndolos levantado en el aire , cayeron medio muertos sobre la arena. Despues volviéndose de parte de los Santos Mártires , se le vió ir á ellos con un semblante furioso , que atemorizaba aun hasta el mismo concurso ; pero viósele al mismo tiempo detenerse , y volver hácia atrás ; y aunque le aguijoneaban por los costados con puntas hechas fuego , jamás se le pudo hacer embestir ; sino dando horribles bramidos , escarbando la tierra con los pies , y haciendo volar la arena á la derecha , y á la izquierda , inspirando terror á los mas atrevidos , se detenia de repente á una cierta distancia , sin que le fuese posible á el que le gobernaba el hacerle acometer. En fin , habiendo quedado este joven Masir , y sus quatro compañeros dueños del campo de batalla , y vencedores de todas las bestias que habian echado contra ellos , se vieron precisados á degollarlos á todos cinco , y se les dió á sus cuerpos el mar por sepultura.

9 Tales fueron los combates que sostuvieron á

á un mismo tiempo estos fieles , y generosos Egipcios en la Ciudad de Tiro , que despreciando una vida temporal , y percedera , sufrieron , con sus mugeres , é hijos diversos géneros de muerte , por la defensa del Evangelio. Unos fueron consumidos por las llamas , despues de haber sido sus cuerpos desgarrados con uñas de hierro : sus miembros despedazados en el potro , y su pellejo desollado con los azotes : otros fueron precipitados en el mar : algunos corrian con una ansiosa alegría á dar su cuello á los verdugos ; no pocos espiraban en los tormentos. Hubo varios que perecieron de hambre : muchos fueron puestos en cruces ; ya de la manera ordinaria con que se ponía á los reos ; ya con la cabeza abaxo , y los pies , y las manos clavadas con clavos , morían allí , padeciendo por espacio de dos , ó tres dias entre dolores increíbles.

10 No hay palabras para explicar lo que sufrieron los Mártires en la Tebaida. Usaban de pedazos de cascotes , con los que penetrados sus cuerpos los destrozaban miserablemente. Colgábase á las mugeres desnudas por un pie atado á un poste muy alto , despues de haberlas levantado con garruchas : espectáculo vergonzoso , é inhumano. Doblábanse dos ramas de árboles sumamente fuertes , y de una corpulencia considerable , y se las hacia acercar una á la otra á fuerza de brazo , y por medio de una máquina : despues se ataban los dos muslos , ó piernas del Martir á una , y otra rama , para que afloxadadas estas , vol-